

7. LA INVESTIGACIÓN EN AYUDA Y COMERCIO INTERNACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA ESPAÑOLA

Enrique Lluch Frechina¹¹⁵
Universidad CEU Cardenal Herrera

Jorge Guardiola¹¹⁶
Universidad de Granada

No se puede pensar en investigación sobre la pobreza a nivel nacional sin tener en cuenta cuáles están siendo las consecuencias de las actuaciones de nuestro país y de los agentes que en ellos viven sobre la pobreza internacional. Los dos fenómenos están ligados entre sí. Quizá el signo más evidente de esto (aunque no el único) sea la gran marea migratoria que observamos año tras año debido, en esencia, a las grandes diferencias existentes entre los países más pobres y aquellos que estamos en una situación mejor. Por ello, queremos aportar nuestro granito de arena para determinar cuáles creemos que deben ser las líneas directrices que marquen la investigación futura sobre la colaboración de nuestro país y sus agentes (ya sean el gobierno central, las comunidades autónomas, las ONGs, las empresas o los particulares) en la reducción de la pobreza y de las desigualdades a nivel mundial.

Antes de comenzar a realizar nuestras aportaciones, debemos poner sobre la mesa dos circunstancias que van a determinar lo que aparecerá en las líneas siguientes. La primera es que los dos autores de este artículo somos economistas. Esto introduce un matiz importante en las aportaciones que pretendemos hacer ya que, aunque realizamos investigaciones con otros estudiosos que cuentan con formaciones distintas e intentamos dar un enfoque a nuestros trabajos lo más interdisciplinar posible, es claro que nuestro análisis va a estar centrado en nuestra especialización. No creemos que esto sea un inconveniente o un problema, sino que puede enriquecer y complementar otros enfoques tan válidos como el nuestro. En todo caso, estamos seguros de que nadie pondrá en duda que para acabar con la pobreza, la perspectiva económica es importante y no puede quedar a un lado.

En segundo lugar, partimos de la convicción personal de que los investigadores debemos ser servidores de la sociedad, de modo que nuestra labor no debe estar determinada únicamente por nuestros deseos o nuestros intereses exclusivamente académicos, sino por aquello que puede resultar más útil para

115 elluch@uch.ceu.es

116 jguardiola@ugr.es

todos los que están preocupados por mejorar la situación de los más necesitados. Esto supone varias implicaciones prácticas que vamos a tener en cuenta a la hora de plantear nuestra agenda de investigación:

- I. La primera es que los campos de investigación deben partir de la interacción entre los conocimientos del investigador y la experiencia de aquellos que están trabajando sobre el terreno. Es imprescindible la cooperación fructífera entre los dos para lograr que el enfoque final hacia el que se dirige la investigación sea aquel que realmente tenga consecuencias positivas sobre la realidad de la pobreza que se está analizando.
- II. La importancia de los resultados de una investigación sobre desarrollo no se cifrará, por tanto, en la cantidad de artículos, la producción científica o la idoneidad de los datos estudiados, sino en las consecuencias prácticas que los resultados puedan tener sobre la actuación futura de instituciones, ONGs, colectivos, personas desfavorecidas, etc.
- III. Las premisas básicas de estas investigaciones van a ser, por un lado aquellas que se derivan de la situación actual y por otro, aquellas que surgen de las actuaciones que se están realizando. Se trata, pues, de propuestas de investigación aplicada que solamente en una segunda instancia podrían derivar en teorías contrastadas por los datos previos a los que se haya llegado con anterioridad.
- IV. Por último, para lograr estos objetivos, la exposición de los resultados finales de la investigación debe realizarse de manera comprensible para cualquier persona que no esté en el campo académico en el que se ha realizado la investigación. Así los destinatarios de la misma podrán acceder fácilmente a los resultados y comprenderlos para aplicar sus recomendaciones a través de acciones que logren mejorar realmente a los que peor suerte tienen.

Con estos determinantes solamente queda describir cuáles son los dos campos de investigación sobre los que vamos a realizar nuestras sugerencias. Aunque pueden parecer independientes en una primera instancia, la relación existente entre los dos es mayor que la que puede apreciarse en un primer vistazo.

- I. Por un lado creemos que es importante centrarnos en la investigación sobre la ayuda para el desarrollo que estamos realizando en nuestro país. A pesar de que es un campo estudiado y del que creemos que hay aportaciones muy importantes que han mejorado la situación en que nos encontrábamos hace unos años, pensamos que hay algunas cuestiones en las que cabría adentrarse, otras en las que habría que reenfocar el sistema de investigación para que sus resultados fuesen más amplios e interdisciplinarios y algunas en las que deberíamos profundizar más para incrementar la cuantía y la calidad de los datos con los que contamos en la actualidad.

- II. Por otro lado, vamos a aportar sugerencias sobre investigación que incidan en la actividad económica de los países y zonas pobres. Nos centraremos tanto en asuntos de producción como de comercio que intenten resaltar la importancia para su desarrollo de la existencia de actividades económicas, y que permitan a sus habitantes lograr los ingresos necesarios para llevar una vida digna y poder vivir allí sin tener que emigrar a otros lugares.

7.1. LA AYUDA AL DESARROLLO

En este campo se han realizado a nivel nacional aportaciones importantes. Creemos que es necesario reseñar los informes sobre la realidad de la ayuda que publica todos los años el servicio de estudios de Intermón-Oxfam. Estos dan una información general en la que se analiza de una manera sistemática la composición, los destinos y las tendencias de la ayuda oficial al desarrollo realizada por el Estado Español. También se realizan habitualmente estudios que pretenden evaluar las consecuencias directas que ha tenido una actuación de cooperación en un ámbito determinado, al igual que se efectúan estudios para detectar las necesidades existentes en una determinada zona. Estos trabajos suelen tener un alcance bastante limitado ya que suelen centrarse en exclusiva en un campo (salud, educación, agricultura, ganadería, etc.) según la petición de la ONG que está trabajando en él o de la misma población que puede ser beneficiada por ella. Esta especialización, que aporta unos datos inestimables y permite profundizar mucho en el campo estudiado, hace que los resultados y las posibles acciones derivadas de ellos queden, en ocasiones, demasiado aislados y pierdan eficacia. En este sentido, creemos que las actuaciones interdisciplinares con un alcance más amplio, aunque pierden en profundidad, pueden resultar en un análisis de conjunto que de una visión más amplia y más ajustada de una realidad compleja, lo que puede derivar en propuestas que tengan una mayor eficacia a largo plazo en el desarrollo global del área estudiada.

Por ello, un campo que creemos que habría que trabajar con mayor asiduidad sería el de analizar cuáles son las necesidades que tienen las ONGs en los lugares en que trabajan. Hemos contrastado con personas que llevan mucho tiempo trabajando en cooperación cómo, con demasiada frecuencia, su importante labor sobre el terreno se ve limitada por las grandes necesidades ante las que se encuentra en su día a día, de manera que dedican muchos esfuerzos a intentar solucionar los problemas más acuciantes en cada momento y mejorar aquellos sectores en los que hay más necesidad, lo que les impide programar a un plazo más largo o localizar los recursos en los lugares que mayores efectos van a tener en un espacio de tiempo largo. Algunos expresan esta situación con la conocida frase de «Los árboles no nos dejan ver el bosque». Con frecuencia, estas respuestas no vienen solamente determinadas por la situación sino también por la formación de los cooperantes que, como es normal, detectan antes y saben solucionar mejor aquellas cuestiones que están más relacionadas con la formación profesional que tienen. La especialización de mu-

chas ONGs también provoca esta sectorialización a la hora de analizar los problemas y las necesidades que puede tener una población o un área en la que se está trabajando.

Creemos que es en este campo en el que los investigadores podemos aportar una valiosa ayuda para que la orientación de las acciones a realizar respondan a un programa a largo plazo basado en parámetros lo más objetivos posible. Además, pensamos que esto puede permitir que los proyectos derivados de las conclusiones de un estudio sean más fácilmente financiables en la medida que su justificación va a ser más sencilla ante cualquier agente público o privado que esté dispuesto a hacerlo. El campo de investigación que creemos que habría que explotar sería, pues, la realización de estudios multidisciplinares que permitiesen conocer mejor un área de trabajo y orientar así las acciones futuras tanto de ONGs como de autoridades públicas con el fin de desarrollar de una manera integral las personas que allí vivan. Esto permitiría programar con unos objetivos a largo plazo y utilizar los recursos en aquellas acciones que mayores consecuencias sobre el desarrollo del área podrán tener.

Esta clase de investigación no debería ceñirse a una determinada área de trabajo. Es decir, no se trata de analizar en exclusiva cuál es la situación (por ejemplo) de la educación o de los centros y puestos de salud de una determinada zona. Esto se realiza normalmente y los resultados son adecuados. Se trataría de intentar implementar estudios que trataran sobre la situación de un lugar desde varios puntos de vista, como pueden ser el sanitario, el educativo, las comunicaciones, el tejido empresarial y económico, los transportes y sus infraestructuras, la fuerza del Estado y de sus instituciones, la estructura agrícola y de servicios, la labor que realizan las ONGs y la percepción de la misma por parte de los habitantes de la zona, las características demográficas del área, etc. Muchos de estos datos pueden haber sido ya recopilados por las oficinas estadísticas de los lugares en los que se está trabajando, aunque con frecuencia éstas no tienen los recursos suficientes como para contar con datos tan desagregados como los que se pueden necesitar para un estudio de esta clase. Por ello es necesario recopilar los datos de una manera directa en el área que se pretende estudiar para contar con una base adecuada que permita sacar unos resultados fidedignos y realmente útiles para el trabajo de campo. Los requisitos que creemos que debería cumplir esta clase de investigación serían los siguientes:

- II. Un equipo multidisciplinar que abarque especialistas en varias de las materias que se han nombrado en el anterior párrafo. Solamente así se puede realizar un análisis que tenga una visión lo suficientemente amplia y que abarque los campos necesarios para aportar un enfoque integral de las acciones a realizar.
- III. Una o varias ONGs que tengan una implantación amplia en el lugar que se va a estudiar. Es difícil conseguir unos datos buenos de una zona si no se conoce el área o se va con personas conocidas en el lugar. Por lo tanto, una infraestructura local que apoye con su trabajo las acciones emprendidas para este fin y que ayu-

de en la interpretación de estos datos se hace imprescindible en esta clase de estudios.

- IV. La cooperación con alguna Universidad o grupo de investigadores del país en el que se realiza el estudio es más que recomendable. Aunque la realidad de las instituciones universitarias en muchos de estas naciones es muy diferente a la que tenemos en Europa, su cooperación es de gran valía no solo para la ejecución de la investigación, sino también para el mantenimiento de la misma a lo largo del tiempo.

Como ya hemos dicho, conseguir los tres pilares para realizar esta clase de investigación y lograr coordinarlas para el buen fin de la misma, es una labor ardua y no demasiado sencilla (los equipos que trabajan en el proyecto tienen una magnitud considerable que dificulta la coordinación entre unos y otros), pero creemos que el servicio que se hace a aquellos que intentan mejorar las condiciones de vida de estos lugares compensa esta dificultad añadida.

Es evidente que una vez realizada esta investigación, el estudio no puede quedar como una acción puntual, sino que después de la implantación de las medidas que se han aconsejado en sus conclusiones, habrá que volver para estudiar la eficacia de las mismas y así corroborar la validez del resultado de los estudios realizados. Por último, pensamos que esta clase de investigación realizada en varios lugares con niveles de desarrollo diferente y en distintos momentos del tiempo puede aportar la información suficiente para sacar conclusiones que sean generalizables para otros entornos que tengan características similares. La comparación realizada entre unas investigaciones y otras puede tener como resultado secundario esta posibilidad teórica.

7.2. LOS EFECTOS MULTIPLICADORES DE LA AYUDA

Creemos que hay otro campo en el que queda investigación por hacer y en el que no se han realizado estudios a nivel nacional. Sus consecuencias serían útiles a la hora de plantear la manera en la que realizan la cooperación y los proyectos las ONGs de nuestro país y de otros. La idea que subyace a esta propuesta es la misma que una de las que sustenta todo el movimiento de comercio justo en nuestros países más desarrollados. Nuestra experiencia económica nos dice que para que una zona pueda tener un desarrollo económico equilibrado es necesario que hayan actividades económicas autónomas, de modo que los intercambios generados por ellas permitan que las personas que habitan en la zona puedan obtener los ingresos necesarios para vivir. También sabemos que el montante total de las ayudas que da España para la cooperación al desarrollo, a pesar de que no alcanza el 0,7% del que hablan los diversos compromisos internacionales, tiene una magnitud que no puede ser menospreciada. Sin embargo no sabemos qué parte de esa ayuda se queda en nuestro país o en empresas de las zonas ricas y qué parte produce realmente efectos multiplicadores en los lugares a los que llega la ayuda.

Estos estudios sí que se han realizado en el campo del comercio, de manera que sabemos qué parte del precio de un plátano pagado en nuestros supermercados llega a los países productores de este fruto y qué parte se queda en los países más ricos que son simples consumidores del mismo. Sin embargo no existen estudios sobre qué porcentaje de la ayuda se queda en los países ricos o en las zonas ricas del país de destino y qué parte beneficia de una manera directa a las zonas que son las teóricas destinatarias del proyecto de desarrollo. De este modo, aunque se ha luchado mucho contra la ayuda condicionada (aquella que se da a condición de que se adquieran los bienes a empresas del país donante, de modo que el bien adquirido llega a lugar de destino, pero el dinero que genera riqueza se queda en el del donante) nadie ha investigado sobre dónde se gasta el dinero de la cooperación. Además, se encuentra una cierta prevención a la hora de realizar esta clase de estudios. Los motivos de esta cierta reticencia son los siguientes:

- I. Hay un cierto miedo de las ONGs a tirarse piedras sobre el propio tejado, esto es, un estudio con unos resultados negativos que demostrasen que la ayuda al desarrollo está beneficiando sobre todo a los países ricos y que está generando los efectos multiplicadores en ellos, podría verse como una mala autopublicidad y dar argumentos a aquellos que hablan de la inutilidad de la ayuda.
- II. Las administraciones tampoco parecen muy interesadas en estos argumentos, ya que con frecuencia son los requisitos que piden para justificar los pagos los que impiden que se gaste el dinero en el lugar donde más beneficios puede tener este gasto, y que acabe haciéndose con empresas fuertes y solventes que pueden ofrecer un ahorro de costes administrativos a las ONGs y una justificación correcta de las compras que éstas han efectuado. Estas empresas, suelen situarse o bien en los países donantes o bien en las capitales y en las zonas ricas de las naciones que reciben la ayuda.
- III. La impresión cierta de que la cooperación no puede medirse sólo por sus efectos económicos, sino que hay que tener en cuenta muchos más aspectos que van más allá del simple análisis de los efectos multiplicadores del dinero utilizado. Por ello, no se quiere incorporar este aspecto que distorsionaría (según lo que afirman estas personas) el estudio real de las consecuencias de la cooperación.
- IV. Un cierto desconocimiento de la dinámica económica o prevención ante los economistas y su manera de plantear las cuestiones, que hace que, o bien se vean los objetivos económicos como incompatibles con los otros (cosa que no tiene porqué ser así) o bien lleva a un desconocimiento de los beneficios que tiene para el desarrollo la promoción de actividades económicas que puedan servir para apoyar el resto de acciones y objetivos de la cooperación.

Superar estos inconvenientes que se pueden presentar a la hora de realizar una investigación de este tipo es fácil. Por un lado, descubrir que algo se

puede hacer mejor y que esto va a repercutir de una manera positiva en la población con la que estamos cooperando para su promoción y mejora no debería ser visto como una amenaza sino como una oportunidad. Deberíamos tender a que la totalidad del dinero gastado acabase creando riqueza en la zona en la que se está realizando el proyecto, de modo que esto se sumase a los objetivos en otros aspectos importantes que estuviesen planteados. Con esto los destinatarios lograrían beneficiarse por partida doble. Por otro lado, si se descubriese que las garantías que exigen las administraciones públicas para justificar los gastos provocan que el dinero cree riqueza lejos de los beneficiados por la acción, esto serviría para mejorarlos y utilizar unos criterios con mejores resultados sobre los países pobres. En cuanto a los dos últimos argumentos, esta clase de estudios no pretende cuestionar ni ponerse en contra de los objetivos principales de una acción de cooperación, al contrario, lo que intenta es reforzarlos y apoyarlos. Esto es, si se trata de una acción educativa (por ejemplo construir y poner en marcha unas escuelas) no se pretende con esta clase de estudios afirmar que el criterio económico es el más importante o está por encima del propio de la acción. Lo que se quiere ver es si se puede lograr que, además de cumplir con excelencia sus fines educativos, la mayor parte del dinero gastado acabe en la comunidad que se beneficia de la escuela ya sea porque los albañiles son del área, se han utilizado materiales autónomos, los pupitres los han realizado artesanos de la zona, etc. Asimismo, la investigación sobre efectos multiplicadores no tiene porqué interpretarse como la única medida de los efectos económicos de la ayuda, sino que puede complementar el estudio de otros factores.

La intuición inicial que tenemos es que la mayoría de los gastos que se asignan a un proyecto de cooperación acaban incrementando los ingresos de empresas de nuestro país o de empresas sitas en la capital o en las zonas ricas de los países para los que va dirigida la acción. Solamente una investigación sobre proyectos de cooperación realizados en un pasado inmediato podría determinar si esto es así o nuestra intuición es equivocada. Además, esto nos permitiría calcular los posibles efectos multiplicadores que se podrían haber generado e introducir una nueva línea de acción que tuviesen en cuenta tanto ONGs como financiadores a la hora de plantear nuevas actuaciones de cooperación.

Somos conscientes de las dificultades que tiene esta clase de investigación, que no viene tanto de la recopilación de datos, la cual en principio debe ser sencilla en la medida que las ONGs justifican la mayoría de sus costes, sino en situar geográficamente a la empresa y calcular los efectos multiplicadores sobre el área de estudio. Para ello, habría que hacer diversas tipologías de empresas o personas que reciben los pagos realizados y debería comenzarse la investigación con acciones realizadas en zonas rurales que permiten delimitar mucho mejor el destino geográfico del dinero gastado.

7.3. UN COMERCIO AL SERVICIO DEL DESARROLLO

El comercio para el desarrollo es un tema bastante de moda en la actualidad. Desde el cambio de paradigma en el modelo de desarrollo de muchos

países, de una economía basada en el proteccionismo a una economía que utiliza el fomento de las exportaciones como motor de crecimiento, ha surgido la preocupación de si este crecimiento contribuye a reducir las tasas de pobreza. Un reciente trabajo publicado en el *Journal of Economic Literature* (Winters et al., 2004) concluye que el efecto de la liberalización comercial sobre la pobreza es un tanto confuso, ya que no está claro que contribuya a su perjuicio ni a su beneficio en líneas generales. Donde no hay lugar a dudas, es que en términos particulares el comercio sostenible permite mejorar el bienestar de los que forman parte del mismo.

Debe de interpretarse siempre el comercio como un instrumento que tiene como fin el incremento de la felicidad del individuo, y no al revés, pues la interpretación del mismo como un fin puede conducir a resultados perniciosos. Por ello hay que defender a nivel social, empresarial e institucional el comercio positivo que es aquel que fomenta el desarrollo humano.

En el marco de esta interpretación y bajo las premisas enunciadas anteriormente, la información científica sobre comercio que contribuya al desarrollo de los más necesitados puede servir de gran ayuda a las ONGs y a la empresa privada que tenga en sus fundamentos éticos el apoyo de los pobres. Por ello, proponemos dos líneas de investigación cuyos resultados estimamos que puedan ser de utilidad para las ONGs y la empresa privada ética. La primera línea va en relación con el fomento del intercambio de productos de comercio justo y comercio responsable en España. La segunda línea va referida al fomento del comercio de los beneficiados de los proyectos agrícolas.

7.3.1. Compra de productos en países en desarrollo: Impulsar la demanda en el mercado español

Un tema candente sobre la utilidad del comercio para el desarrollo es aquél que versa sobre qué productos se compran en cada país. Como ejemplos ilustrativos, podemos citar el comercio de armas. Difícilmente, el enriquecimiento por venta de armas puede ser considerado un comercio para el desarrollo sostenible, ni siquiera en los razonamientos más maquiavélicos. En la otra cara de la moneda, la compra por parte de un país de productos de aquéllos en vías de desarrollo puede contribuir, si se dan unas circunstancias adecuadas (como por ejemplo, aquellas que exigen las normativas de comercio justo), al desarrollo sostenible¹¹⁷.

Tomando el caso de España como eje central, para contribuir al desarrollo de los países más desfavorecidos por medio del comercio, los empresarios españoles deberían importar este tipo de productos y utilizarlos para venderlos directamente o transformarlos. Sin embargo, este *deberían* implica una pregunta a la cuál se le ha dado contestación en multitud de trabajos científicos, pero en un contexto distinto: ¿Cómo hacen los empresarios para demandar las ma-

¹¹⁷ La dicotomía de comercio sostenible versus comercio insostenible puede encontrarse en los trabajos desarrollados por Solidaridad Internacional: Solidaridad Internacional (2004a, 2004b).

terías primas necesarias para ejercer su actividad? Una gran parte de la ciencia económica se dedica a dar respuesta a esta pregunta. Pero el nuevo contexto viene en el caso español, y en la necesidad de redireccionar esta demanda hacia productos que contribuyan al desarrollo humano de los pueblos desfavorecidos. La pregunta, en el nuevo contexto, no es ni mucho menos fácil. La teoría microeconómica nos dice que los empresarios demandan sus productos terminados y sus insumos (productos que luego venderán tras una transformación) con la finalidad de maximizar sus beneficios. Esta teoría general se ajusta mucho a la realidad española, donde las empresas privadas, excepto contadas excepciones, quieren maximizar sus ganancias. Por ello, demandarán los insumos y productos que, dado un nivel de calidad, tengan el menor coste, sin importarles el país de procedencia o las condiciones de producción del mismo.

Teniendo en cuenta este panorama donde el único valor que prevalece es la obtención de ganancias ¿Cómo los esfuerzos de investigación pueden servir para que se aumente la cantidad de recursos? Parece que lo más indicado sea un cambio del paradigma empresarial, y esto podría ser un objetivo demasiado utópico. Sin embargo, la investigación sí que podría contribuir a crear un comercio más justo en un aspecto crucial: El beneficio de las empresas depende de que los consumidores demanden sus productos. Si los consumidores demandan productos que cumplan las condiciones necesarias para beneficiar al mundo en desarrollo, los empresarios tendrán incentivos para ofertar los mismos.

Por ello, los esfuerzos de investigación deben ir dirigidos a reconocer y fomentar estos incentivos. Para ello, deben de contestarse las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de sensibilización y compromiso con los productos provenientes del mundo en desarrollo tienen los españoles? ¿Este nivel de compromiso podría utilizarse o fomentarse para aumentar la demanda de productos que beneficien al mundo en desarrollo? ¿De qué manera podría hacerse esto?

Los hábitos de consumo de los españoles son conocidos de forma privada por las empresas, y la rama del marketing llamada comportamiento del consumidor se encarga de su estudio científico. Sin embargo, un trabajo científico sobre el deseo de los consumidores de comprar productos que beneficien a los más desfavorecidos puede motivar a realizar acciones de publicidad y distribución para despertar la posible demanda latente de estos productos en el mercado español, y por tanto generar los incentivos pertinentes para que los productores compren bienes de estos países.

La generación de datos sobre esto implicaría la creación de una encuesta original y su difusión en el país. El análisis de estos datos ayudaría a las ONGs que se dedican al comercio justo y al comercio con justicia a fomentar la demanda de sus productos, a través de la realización de planes y programas para aumentar la misma. Asimismo, la mayor demanda podría motivar al empresario privado a abrir canales de distribución de estos productos, siempre que disponga de la información adecuada derivada de la investigación de mercado y análisis de necesidades propuesto. Así, los esfuerzos de ONGs para ayudar a los países pobres a través del comercio pueden verse complementados por iniciativas privadas.

Esta clase de estudios debería partir de la hipótesis de que un consumidor podría elegir un producto más caro pero que ayudase a las pequeñas empresas de pobres campesinos o pobres manufactureros. Para ello, se sugiere la proposición de que es necesario informar al consumidor, crear el canal de comercialización necesario para que disponga el producto, y ofrecerle la garantía de que la compra de ese producto realmente contribuye a combatir la pobreza en el mundo. La presión del consumidor español podría crear los incentivos necesarios para aumentar el comercio para el desarrollo.

7.3.2. Comercio y desarrollo agrícola: El comercio como vía de escape de la pobreza

Dentro de los proyectos de desarrollo de numerosas ONGs españolas que realizan sus acciones en países en vías de desarrollo, destacan entre otros aquellos dirigidos a fomentar el desarrollo agrícola de los pequeños hogares en comunidades rurales. La mayoría de ellos pretenden, aprovechando las pequeñas parcelas en las que cultivan estos hogares, mejorar la productividad agrícola y la diversidad, al mismo tiempo que fomentan el capital social de la comunidad.

Algunos de estos proyectos contemplan el aprovechamiento del excedente agrícola en los mercados locales (a veces incluso en los internacionales, aunque en estos últimos casos es necesario un mayor esfuerzo institucional). La venta del excedente permitiría a los hogares generar dinero para adquirir productos alimenticios y diversificar su dieta, así como satisfacer sus necesidades básicas como vivienda, educación, salud, vestido, etcétera. Sin embargo, muchos proyectos de desarrollo agrícola carecen de información científica que les permita aprovechar al máximo los posibles canales de comercialización para aprovechar este excedente, información que ayudaría a incrementar el éxito de los proyectos.

La naturaleza de la información adquiere mayor complejidad al referirnos a los mercados internacionales, ya que son múltiples las variables que interactúan en el juego global, afectando a la estabilidad de los precios y al mantenimiento de las oportunidades. Esto genera un riesgo importante, ya que puede desajustar los ingresos de los hogares que comercien. Sin embargo, a pesar de esta complejidad, el conocimiento de las oportunidades de los mercados internacionales, al igual que en los mercados locales, no debe de ser indiferente para los tomadores de decisiones, ya que adoptando las estrategias adecuadas puede contribuir a la mejora de los proyectos y a mejorar la satisfacción de los hogares a los que apoya.

Teniendo todo esto en consideración, podemos subdividir esta necesidad de investigación en dos más concretas: Una referida a las posibles oportunidades comerciales de los productos agrícolas, y otra referida al impacto que tiene este excedente sobre el bienestar de los hogares.

7.3.2.1. Búsqueda de oportunidades comerciales

Instituciones internacionales como el Banco Mundial proponen recomendaciones comerciales a países en vías de desarrollo para que aumenten su cre-

cimiento económico por medio de las exportaciones. Sin embargo, tal como argumentábamos antes, estas acciones comerciales no son estáticas en el tiempo y la especialización en un producto agrícola conlleva un retardo importante en los casos en la que esta es posible. Las oportunidades comerciales internacionales deben ser lo suficientemente estáticas para disminuir el riesgo que puede conllevar la pérdida de las mismas, riesgo que fácilmente puede tener como resultado la pérdida de ingresos y el hambre. Por ello, proponemos que la búsqueda de oportunidades comerciales en el mercado internacional venga desde abajo. Es decir, a partir de los productos que se cultivan y los conocimientos agrícolas con los que cuentan los hogares, se deberían buscar las oportunidades comerciales en mercados internacionales. Esto no quiere decir que no se deba diversificar hacia otros productos recomendados como exitosos por estas organizaciones, pero esta diversificación no puede poner en peligro bajo ningún concepto la seguridad alimentaria y los ingresos de los hogares. En todo caso, la diversificación hacia el mercado debe de tener en cuenta el riesgo asociado, y es un riesgo que debe de estimarse por medio de los esfuerzos científicos aplicados a la problemática real de cada situación.

Como ejemplo exitoso de comercio para el desarrollo, que permita ilustrar la importancia de la investigación en la búsqueda de oportunidades, nos gustaría introducir un caso real de un proyecto de apoyo a pequeños cafetaleros en Honduras, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Uno de los autores de este capítulo tuvo la oportunidad de fundar y coordinar una Unidad de Investigación dentro de este proyecto. Esta unidad contaba con la participación de cinco estudiantes que realizaban sus maestrías, y cuyas tesis estaban al servicio de las necesidades del proyecto. Una de ellas versaba precisamente sobre las oportunidades comerciales del café de denominación de origen de Marcala, un departamento de Honduras, y la aplicación de los resultados permitió que los pequeños agricultores que trabajaban de forma conjunta encontraran compradores de su café en España. Sin los esfuerzos de investigación de la joven investigadora autora de esta tesis, este contacto no habría sido posible (Maireles, 2007).

Por supuesto, el conocimiento de las oportunidades *per se* no es ingrediente suficiente para el éxito de un proyecto. Los esfuerzos de formación, fomento de la productividad, motivación de los beneficiados, creación de capital social, etcétera, son más que indispensables para el mismo. La información sobre oportunidades vendría a apoyar el trabajo de los responsables del proyecto, los cuales son encargados de crear estos otros ingredientes tan indispensables.

7.3.2.2. *Estimación de los beneficios del comercio*

El conocimiento de la utilidad o satisfacción que reporta la venta de los productos agrícolas a los beneficiados de un proyecto de desarrollo agrícola y cómo se invierte el dinero obtenido por esta actividad, puede ser de interés para los responsables del proyecto. Los ingresos obtenidos por la venta pueden además generar un efecto multiplicador en la zona, que repercuta en un mayor

desarrollo, tal como sugerimos en líneas anteriores. El ingreso generado por el excedente permitirá alcanzar los objetivos de los proyectos de desarrollo agrícola más rápidamente, y el conocimiento por medio de la investigación del aprovechamiento de estos ingresos puede además permitir conocer en qué nivel adicional se alcanzan. La venta de excedente en los mercados de forma mayoritaria por los hogares de una comunidad sin duda permitiría el desarrollo económico de la zona, al motivar el paso de una economía de subsistencia a una economía de mercado. Conocer las mejoras nutricionales de los hogares y las ganancias en satisfacción serviría además de ejemplo para otros proyectos, mediante la sistematización de los procesos exitosos o buenas prácticas que han conducido este desarrollo.

En caso de que estos resultados no sean tan exitosos, tal como establecemos como hipótesis, será porque algo falla. Una vez más, el monitoreo de estos resultados nos dirá que el sistema falla por algún lado, y en este caso, investigar qué es lo que ha podido salir mal. ¿Acaso no se conocen lo suficientemente bien las oportunidades de mercado? ¿Puede que los hogares necesiten formación para llevar a cabo sus actividades comerciales? ¿Los productos no cuentan con suficiente calidad para ser comercializados? ¿Hay algún fallo en las cadenas de comercialización? Estas son algunas de las cuestiones que se podrían plantear los responsables de los proyectos, de cara a dilucidar qué posibles motivos han podido distorsionar los éxitos y ventajas del comercio del excedente agrícola.

Tanto para el conocimiento del impacto como para conocer los posibles fallos del esperado impacto positivo, la recopilación de información directa de los beneficiados del proyecto es necesaria. Por tanto, una vez más el diseño de instrumentos para monitorear los avances sería la metodología adecuada.

7.4. NOTAS SOBRE LAS CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE LAS LÍNEAS ENUNCIADAS

Queremos, por último, insistir en alguno de los aspectos que ya hemos nombrado con anterioridad. No debemos de olvidar que los resultados derivados de la posible implementación de las necesidades de investigación aquí propuestas han de expresarse y transmitirse de forma que tengan un impacto favorable en los sujetos a los que se pretende apoyar. De esta forma los esfuerzos en materia de investigación podrán ser valiosos, y en caso contrario los mismos quedarían en una declaración de buenas intenciones y un malgasto de recursos. En todo caso, las líneas propuestas anteriores se han basado en la experiencia de los autores en proyectos de desarrollo. Por ello, una condición indispensable es que las necesidades de investigación vengan motivadas por necesidades concretas de los proyectos, por lo que estas tienen su origen en el terreno.

Resaltamos de nuevo en que la forma más adecuada de hacer llegar estos esfuerzos es a través de la transmisión de los mismos en un lenguaje claro y comprensible para que los responsables de proyectos puedan aprovecharlos.

Cuando los resultados de investigación son lo suficiente consistentes, la formación de formadores podría ser una vía adecuada para la transmisión de este conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAMÁ SABATER, L., y LLUCH FRECHINA, E. (Coordinador) (2006): *Las condiciones de vida en la cuenca del río Zambeze*, Madrid, Cáritas Española Editores.
- ANTUÑANO MARURI, I.; REVERT ROLDÁN, X. (Editores) (2006): *La cooperación al desarrollo y las universidades valencianas 2000-2005*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- GUARDIOLA, J. (2006): *El impacto del tratado de libre comercio CAFTA en la seguridad alimentaria de Guatemala*. Tesis doctoral presentada en ETEA-Universidad de Córdoba. 13 de noviembre de 2006.
- INTERMÓN OXFAM (2003): *La Realidad de la Ayuda 2003-2004*, Barcelona, Intermón-Oxfam
- MAIRELES, M. (2007): *Importancia del origen en la percepción de la calidad por el mercado y el potencial de desarrollo de cafés con Denominación de Origen en el Mercado Español*. Tesis de maestría presentada en ETEA-Universidad de Córdoba.
- PNUD (2005): *Informe de desarrollo humano 2005: La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. New York City: PNUD.
- SOLIDARIDAD INTERNACIONAL (2004a): *Anacardo Orgánico: Una experiencia de economía social y comercio internacional que favorece el desarrollo humano sostenible*. Valencia: Solidaridad Internacional.
- (2004b): *El impacto del comercio de flores sobre los derechos laborales y el desarrollo humano sostenible en la Sabana de Bogotá*. Valencia: Solidaridad Internacional.
- WINTERS, L. A.; McCULLOCH, N., y McKAY, A. (2004): «Trade liberalization and poverty: The evidence so far». *Journal of Economic Literature*. 42, 72-115.